

EL 7 DE NOVIEMBRE.

Periódico Democrático, político-social, órgano de la Sociedad
LOS INDEPENDIENTES DEMÓCRATAS.

VALE EL NÚMERO
10 centavos.

EDITOR RESPONSABLE,
Andrés Céspedes.

Serie de 12 números
\$ 1-00

CONDICIONES DE PUBLICACION.

Este periódico saldrá 4 veces por mes. El precio de suscripción por trimestre ó sea la serie de 12 números, vale \$ 1-00.

Se admiten comunicados con la correspondiente firma al pie, para la responsabilidad de imprenta.

Se insertan avisos á precios moderados.

Para todo lo concerniente á Administración, entenderse directamente con el Administrador.

PERMANENTE.

He jurado cumplir y hacer cumplir la constitución y las leyes de la República; solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar de mi programa de Gobierno.

No me satisface otr la proclamación de buenos principios, admito á los hombres que los saben practicar.

J. J. RODRÍGUEZ.

PERMANENTE.

Todo artículo que lleve firma al pie, no pertenece á la Redacción de este periódico. Por tanto la sociedad no es responsable.

AGENTES DE «EL 7 DE NOVIEMBRE.»

San José.	» Don Domingo Mora.
Alajuela.	» Alfredo Calvo.
Cartago.	» Santana Sojo.
Heredia.	» Rodolfo Cartin.
Santo Domingo.	» Antonio Rodríguez.
Goicoechea.	» Ceferino Zeledón.
Desamparados.	» Pío Vega.
San Marcos.	» José Abarca.
Mojón.	» Venancio Batista.
Santa Ana.	» Cristóbal Guerrero.
Cantón de Mora.	» Juan Zeledón.
Atenas.	» J. Andrés Brenes.
Grecia.	» Leonardo Vega L.
San Ignacio.	» Nicolás Saborío.
San Juan.	» Dolores Soto.
Naranjo.	» Victor Rojas.
Palmarés.	» Abelino Rodríguez.

EL 7 DE NOVIEMBRE.

Por fin se verificó la reunión que para el domingo próximo pasado teníamos anunciada. Nada en ella fué fastuoso, pero todo, sí, democrático.

El ciudadano Juan de Dios Céspedes G. pronunció un discurso de apertura y seguidamente el Vice-Presidente, León Moya dió á conocer una vez más los fines que

los Independientes Demócratas persiguen y el objeto de nuestra reunión.

El joven Faustino Montes de Oca siguió á los anteriores en el desarrollo de nuestros principios.

Nos abstenemos de hacer comentarios sobre los trabajos de los ciudadanos Céspedes, Moya y Montes de Oca porque viendo la luz en nuestro órgano de publicidad, el público puede juzgarlos imparcialmente.

El ciudadano José Astúa Aguilar hizo uso de la palabra con hermosa y sincera expresión, manifestando ser un soldado más en los filas de la democracia costarricense y confesando ante la asamblea, que, como hijo del pueblo, su corazón está vestido de chaqueta.

El ciudadano Astúa arrancó numerosos y justos aplausos.

Doctrinar dignificando al pueblo, levantando el espíritu político de los obreros, es misión grande y propia solamente de los verdaderos demócratas, de aquellos que aprecian al hombre trabajador, al hombre de chaqueta en lo que vale.

Nuestro consocio Luis Castro Ureña también improvisó un pequeño y brillante discurso desarrollando la idea democrática genuina y fué justamente aplaudido.

A su vez el joven Napoleón Quesada, de Santo Domingo de Heredia, en representación de la Sociedad de El Bien Público, de aquella villa, manifestó que dicha Sociedad se considera como hija legítima de la de los Independientes Demócratas y está dispues á prestarle su cooperación en todo lo relativo al establecimiento de los principios democráticos en la República.

A continuación se propuso una lista de delegados á la asamblea, con el objeto de que éstos discutan y tomen las providencias relativas á nuestras candidaturas de Diputados en las próximas elecciones. Los delegados fueron aceptados por unanimidad.

Antes de terminar el acto el artesano José Chinchilla se dirigió á los concurrentes expresando lo que en su sentir se proponen los artesanos Independientes y los elementos políticos que éstos deben combatir.

Los hijos del trabajo también improvisan, y si acaso no saben emplear galana y escogida frase, lo que de sus labios sale es sincero, franco y nacido en el corazón.

Nosotros no podemos jactarnos de haber tenido una numerosa y selecta reunión, pero sí podemos decir á boca llena que tuvimos una reunión patriótica. Sencilla ha sido nuestra asamblea, como sencillo es todo lo que sale de la clase obrera.

La ingenuidad, sobre todo, campea en nuestros actos, y de esperar que en no

lejano día, el partido democrático puro, será el llamado á regir los destinos de Costa Rica y á destruir toda protensión de privilegios bastardos.

Discurso

pronunciado por el ciudadano Napoleón Quesada en representación de la Sociedad El Bien Público de Santo Domingo, en la reunión general de los Independientes Demócratas, el día 21 de febrero de 1892.

La sociedad patriótica «El Bien Público», constituida en la villa de Santo Domingo para trabajar en bien de los principios democráticos de Costa Rica, ha tenido á bien honrarme para que la represente en este solemne acto.

Con sumo placer lo verifico y ruego á esta respetable asociación escuche con simpatía mis palabras.

Hay una idea, señores que germina en todos los espíritus honrados: la felicidad de la patria; y por el triunfo de esa idea se buscan y se reúnen todos los hombres libres que desean ver á Costa Rica marchando por el verdadero camino de los pueblos democráticos.

Iguals aspiraciones que la Sociedad «Los Independientes Demócratas» abraza «El Bien Público»; más aún, la sociedad de Santo Domingo no es otra cosa que una hija legítima de «Los Independientes Demócratas», y por tanto su anhelo no es otro que trabajar sin descanso porque la patria se vea libre de todos los obstáculos que impiden su desarrollo político.

De esta suerte la sociedad que represento me ha encargado de manifestar á ésta su espontánea y firme adhesión en la lucha que ambas han emprendido para exterminar los males que afligen á Costa Rica, y para elevarla á la categoría de un verdadero pueblo libre.

Queda cumplida mi misión; y sólo me falta rogar á esta digna asociación que acepte la adhesión de la sociedad de Santo Domingo y cooperen juntas por el triunfo de los principios democráticos en Costa Rica.

Conciudadanos:

Habia de llegar al fin la época en que el pueblo sintiera la necesidad de ser libre á impulsos de los múltiples acontecimientos políticos que nos han traído la presente situación.

Todas las trasformaciones sociales y políticas no se realizan un día; ellas requieren la buena voluntad de los ciudadanos, atmósfera para agitarse ó sea el cur-

só de las circunstancias y el trascurso del tiempo que todo lo sazona con oportunidad.

La ambición de los unos, el egoísmo de los otros, la codicia y perjurio de aquellos, había de ser el resorte que moviera á los hombres sedientos de justicia á agruparse y trabajar por la redención de las libertades públicas.

Un largo período de opresión y servilismo agitó el ánimo del pueblo costarricense y lo hizo salir de su sueño.

Las calles y plazas públicas fueron testigos mudos de que en ellas se predicó Democracia y Constitución:—y los vitores, las aclamaciones de entusiasmo de aquel inmenso partido que elevó al solio presidencial al actual gobernante, son una burla, una espina punzante que cada día más y más nos grita en la conciencia: «te equivocate.»

No porque el pequeño de tropezones hemos de estorbarle su marcha: adelante, adelante y al fin aprenderemos á andar.

Este es nuestro deber, deber sagrado de todo ciudadano: instruirse, despertar á sus compañeros y marchando unidos todos buscar el bienestar del país.

Lo que nosotros no busquemos no hemos de encontrarlo por casualidad.

Hace año y medio que los Independientes Demócratas venimos trabajando en la enojosa pero sagrada tarea de avivar el espíritu político de los pueblos.

Tenemos la creencia de que nuestro trabajo no será perdido y que pensando cada ciudadano con su propia cabeza en el porvenir de la patria, la moralidad política será un hecho.

Pudimos equivocarnos; pero esto no importa.—Si en la primera batalla, buscando la verdadera república democrática hemos formado un gobierno constitucional por derecho, pero en realidad una dictadura solapada, trabajemos con más ardor que nunca en nuestra obra regeneradora.

Rendir culto á las virtudes cívicas del ciudadano, á su talento, á su saber, á su honradez y poner los destinos de la patria en verdaderos demócratas que garanticen nuestro progreso social, económico y político, son los ideales que la Sociedad de los Independientes Demócratas se propone realizar.

Nada de entusiasmos bélicos compañeros; estos vendrán por sí solos á nuestro pecho en el trance extremo, cuando todo ciudadano honrado prefiera la muerte antes que ser criminal testigo de la ruina de Costa Rica.

HE DICHO.

Ciudadanos Consocios.

Entre la maraña de ideas sociales que conceptúan los espíritus de nuestros patriotas, que hacen bullir con intensidad sus cerebros, que irritan febrilmente sus nervios é impulsan con vigor sus voluntades para estrecharse en partidos ó agruparse en asociaciones, para así unidos y guiados por cívicas y nobles miras, poder llegar á mejorar nuestro modo de ser social, evolucionándolo de la manera más conforme á su propia naturaleza; se ofrece visiblemente un resistente y brillantísimo hilo que envuelve la más grandiosa idea por cuya prosecución y alcance nos hemos asociado los demócratas independientes. Esta idea, extensa en su contenido, pero sencilla en su concepto, es la *idea democrática*, la cual, con gran afán nos proponemos cimentar en nuestra Patria para po-

der llegar así á realizar las prácticas republicanas de todos los civilizadores y progresistas principios que en sí entraña; ella, tan admirable, ha sido fecundada en nuestro generoso pueblo, ha nacido al calor del patriotismo y mecida y arrullada en nuestra asociación por un limitado número de humildes artesanos, la vemos ir adquiriendo día con día mayor acogida y con la marcada tendencia de llegar por fin á operar en nuestro dominio social el efecto alentador del progreso, en cuyo movimiento, se asemeja á lo que fué el retumbar de eco en eco en el espacio caótico de la voz ordenadora que hizo surgir la luz y la separó de lleno de las obscurísimas tinieblas.—Los demócratas independientes tirando del sutil hilo de la maraña es como nos proponemos desenredar las múltiples ideas sociales en que actualmente vivimos enredados y á sabiendas de que sobre aquella maraña no es posible que caiga nunca el afilado y tronchador acero para tajar por la acción de vigoroso brazo de un Alejandro, este nuevo nudo gordiano que se nos ofrece; pues en la conciencia de todos está presente la idea, de que el intentarlo sería hacer resaltar á la vista las aguzadas puntas que en su contorno parecerían cual otras espadas de Damocles. Nosotros los demócratas independientes sin gran esfuerzo de traición tiramos del brillantísimo hilo y cuando tenemos ya arrollada una abundante y abigarrada madeja desengreñada, nos reunimos en nuestro activo taller y como humildes operarios, en quienes sólo nos asiste la buena voluntad del patriotismo, procedemos á tejer la tela vistosísima con que intentamos elaborar el espléndido manto, con que á no dudarlo, iremos á vestir las donosas formas de la hermosa púber, de la viginal é inocente Costa Rica, en cuya imagen contemplamos como aureola resplandeciente y sobre su freno tersa, en ondulante trespado de su abundosa cabellera, inscritas las palabras sublimes de libertad, de igualdad y de fraternidad, que siendo en la realidad los emblemas de la democracia, son á la vez las preciosas dotes con que el Criador agració al humano ser al insuflarle el espíritu de vida con que animó su forma. Consocios independientes, en nuestras manos tenemos ya las abundantes y vistosas madejas de nuestro hilo democrático; con su desarrollo y con su tegido, vamos alcanzando el progreso y teniendo el honor de ser el presidente de los trabajos afanosos de este activo taller, pasemos sin pérdida de tiempo á tramar la tela, ajustando su labor á nuestro programa, sin que por esto dejemos de aceptar con gusto los trabajos patrióticos y asimilables que se nos obsequien en beneficio de nuestra obra.

Demos pues por abierta la sesión.

JUAN DE DIOS CÉSPEDES G.

Carta abierta.

Sr. Dn. Andrés Céspedes.

Mi estimado Andrés:

En estos últimos días me ha entrado un deseo feroz de tomar la palabra, ó lo que es lo mismo, de seguirte dirigiendo mis pobrecitas cartas, moscas de la simpática nariz de don Washington.

Lo que es para mí, que tan escaso de noticias ando, todo es nuevo.

En tu estimable periódico he visto la *vera efigies* de lo que todo bicho viviente es tan luego que pasa á la tierra de los cal-

vos, anunciando la muerte de «El Partido Constitucional». Que lo pase bien en las calderas de Pero Botero por servil y adulación, ya que no por lo que esa economía significa, toda vez que ya se habrá presentado alguna barriga vacía que llenar; que en eso de despilfarros nuestros gobiernos son un modelo. Razón tienen los costarricenses hechizos, que á menudo llegan á nuestras playas con visos de patriotas, de enamorarse de esta tierra feliz y llamarnos *hospitalarios*.

Este asunto, por hoy palpitante, el asunto económico lo entienden á las mil maravillas nuestros gobiernos; con la única diferencia que los miembros del gabinete, en casi todos los tiempos, son más avanzados en economía doméstica que en economía política. Ya lo creo, como que la domesticidad anda más de cerca que otras cualesquiera cosas.

El caso es, que nuestro indolente *Benancio* ni siquiera ha dado trazas de mejorar nuestra miserable situación económica.

Errar la vocación es el destino de la mayor parte de la mísera humanidad. Aquí me tienes á mí emborronando papel en obsequio tuyo, como si esto fuese dable á cuantos nos proponemos.

Quien me diría á mí al llegar á Costa Rica que había de ver á los licenciados en Farmacia, á los abogados del tiempo de fusil de chispa, á los profesores de *ciencias y letras armónicas*, á los cesantes ó aves que emigran, ocupando los mejores puestos de la República, metidos á periodistas y todos en masa chupándose al pueblo y formando una corte republicana de aduladores.

El Secretario de Hacienda pensando que la salvación del país está en suprimir la Aduana Central y hacerle concesiones de libras á la Compañía del Ferrocarril. El Secretario de Instrucción Pública mirando con indiferencia la compulsión de la enseñanza primaria; el de Guerra gastando más de cuatrocientos mil pesos, en una cartera que está por demás en un país tan pacífico como éste, y finalmente, al *Washington* moderno, en mantenerse, como el dios Brahma, absorto en la contemplación de sí mismo.

¡Pobre país, amigo Andrés!

Y entre tanto, en qué piensa el pueblo? ¿Por qué no se le pide á la Representación Nacional la supresión de los empleos inútiles, el rebajo de algunos sueldos de empleados que ganan á lo príncipe?

Nada, nada, llenar la barriga es lo primero y al pueblo que se lo lleve un trueno. Al pueblo se le ponen trabas, ó se buscan paladines que introduzcan la división entre la clase obrera.

Hace algunos días que conversando conmigo algunos artesanos vine á comprender que hay pobrecillos de espíritu, que no siendo sino buenos para maquinistas, se empeñan en creerse aptos para desempeñar la presidencia de la República. ¡Ridícula pretensión!

A la primera magistratura debe ir un verdadero sociólogo, un hombre que comprenda las necesidades del país para que las remedie; un hijo del pueblo que habiendo tenido en sus manos la pala, el machete y el arado, sepa compadecer al obrero que suda y trabaja para ganar su escaso sustento; uno que habiendo usado chaqueta, no se avergüence como tantos aristócratas pedantes de los ciudadanos de chaqueta, un hombre en fin como ustedes los ciudadanos Independientes lo buscan y como á no dudarlo lo hallarán.

El día que esto suceda, abajo los privilegios de clase; abajo los dioses de la patria, los que se creen nacidos para mandar y ser obedecidos.

En mi próxima correspondencia será más extenso. Adiós, adiós y cuenta con tu invariable

EL ABATE FARIA.

Alajuela, 25 de febrero de 1892.

Expresión de gratitud.

Sr don José Esquivel.

Pie.

San José, 25 de febrero de 1892.

Muy estimado señor:

La Directiva de la Sociedad de los Independientes Demócratas me ha dado la honrosa comisión de hacer presente á Ud. el profundo agradecimiento que nuestro gremio conserva hacia Ud. considerándolo como uno de sus benefactores más distinguidos.

Reciba Ud., pues, este voto de nuestra más sincera gratitud por los servicios que tan generosamente se ha servido dispensarnos y permítame suscribirme de Ud. muy obsecuente y sincero

servidor,

LEÓN MOYA.

El Libro del Pueblo.

POR LAMENNAIS.

(Continúa.)

Nadie puede ser asociado contra su voluntad, y cuando la voluntad común de unirse bajo ciertas condiciones crea el pueblo, la voluntad del pueblo, ó la voluntad general de la sociedad, en lo que no ataque al orden moral esencial é inmutable, ó á la justicia y la caridad, constituye la ley. Así, lejos de destruir ó alterar la sociedad primitiva, la ley es sólo el ejercicio de esta misma libertad dirigida á un fin útil á todos por razón de todos.

Si uno, ó algunos, intentan sustituir su voluntad particular á la voluntad común, sus prescripciones, cualesquiera que ellas sean, no serán leyes sino una violación del principio mismo de la ley, un acto ilegítimo y subversivo de toda legítima sociedad.

Cuando trastornando, pues, la base natural de la igualdad en la organización del Estado, son investidas exclusivamente ciertas clases privilegiadas de la autoridad legislativa; cuando se considera atribución el nacimiento ó la riqueza, hay desorden y tiranía, porque la asociación verdadera se convierte en dominación. Unos mandan y otros obedecen: ¿y por qué? ¿Quién ha sometido á éstos á aquéllos? ¿Quién ha dicho á hermanos: Vuestros hermanos se doblegarán á vosotros, sed sus amos y disponed de ellos, de sus bienes, de su trabajo y del producto de su trabajo como os plazca?

Toda ley á cuya formación no ha concurrido el pueblo, que no emana de él, es nula por su naturaleza.

Se os habla del soberano, del príncipe, de los poderes públicos y se abusa de vosotros con estas palabras. Yo os lo he dicho, el soberano sois vosotros; es el pueblo esencialmente libre. El poder, sea ejercitado por uno ó por muchos, de él deriva. Simple ejecutor de la ley ó de la voluntad del pueblo, no puede ejercer otras funciones. Es escogido, delegado únicamente para ésto, no para mandar, sino pa-

ra obedecer; y si deja de obedecer al pueblo, el pueblo le desituye como infiel mandatario.

Es preciso además que sepáis esto: cuando el exceso de sufrimiento os inspira la resolución de recobrar los derechos de que os han despojado vuestros opresores, os acusan de perturbar el orden y os tratan de rebeldes. ¿Por qué? No hay rebelión posible más que contra el verdadero soberano, contra el pueblo; y cómo el pueblo será rebelde al pueblo? Los rebeldes son los que crean á sus expensas privilegios inicuos; los que, por astucia ó fuerza llegan á someterle á su dominación, y cuando el pueblo se sacude, no perturba el orden, le restablece y realiza la obra de Dios y su voluntad siempre justa.

VIII.

Vosotros que lleváis el peso del día, hombres de labor y de dolor, pobres heredados en esta tierra tan fecunda y bella, ¿por qué, cuando todo en la naturaleza se despierta y sonríe en la mañana, cuando los pajarillos, sacudiendo sus alas húmedas de rocío, gorjean en las ramas un himno de contento; cuando los insectos murmuran en la hierba; por qué esa tristeza en vosotros, ese silencio en vuestros labios? ¿Por qué la dulce claridad que del Oriente nace cuando se abre como una flor celestial jamás disipa las tinieblas de vuestra frente?

La abeja labra una colmena para encerrarse y vosotros no tenéis asilo propio; aquella trabaja en su sedosa envoltura que la protegerá contra el frío, y vuestros miembros están desnudos; el más ruin gusano halla en su planta natal alimento y abrigo, y vosotros carecéis de uno y otro.

No es que la Providencia haya sido más inflexible para con vosotros, sino que lo que Dios os da, los hombres os lo quitan. ¿Qué os han dejado de lo que prodiga á todos? Ni una gota de agua del mar; se os prohíbe tomarla, no es vuestra, es del fisco.

Vuestros males proceden de vicios de la sociedad, desviada de su fin natural por el egoísmo de algunos, y no estaréis mejor mientras hagan ellos las leyes. Si tuvieseis algo que esperar de ellos, si no deseasen ni procurasen, según la justicia, más que el mayor bien de todos, ¿se elevarían á superior nivel? ¿Se reservarían exclusivamente la administración de los negocios? ¿Es por celo de vuestros intereses por lo que se toman ese cuidado? ¿Es por ellos ó por vosotros, por vuestro provecho ó por el suyo por lo que reclaman la dominación? Si es por el suyo ¿con qué título, con qué privilegio? Si es por el vuestro, os juzgan, pues, incapaces de discernir lo que es bueno ó malo; os juzgan, pues, bestias.

Somos todos hijos del mismo padre, que es Dios, y el Padre común no ha entregado los hermanos á merced de los hermanos; no ha dicho á uno: Mandá, y al otro: Obedece.

Se deben mutuamente ayuda, socorro, justicia, caridad, nada más; y la sociedad, que las pasiones insensatas y desordenadas, el orgullo y la avaricia han hecho tan insoportable á la raza humana casi entera, no es en su esencia, y no debe ser de hecho, sino unión de fuerzas y voluntades para atender más seguramente al fin de la existencia y á la organización de la fraternidad.

¿Existían reyes, nobles, patricios y plebeyos antes de que hubiese pueblo? Pues si el pueblo igual y libre preexistía á

toda distinción, ésta no es fruto de la violencia, deriva del pueblo, de su voluntad independiente, de su imperecedera soberanía. Fuera de ella nada hay legítimo. Patriciado, nobleza, majestad; toda prerrogativa, en una palabra, que pretenda arrancar de sí misma, sustraerse á la voluntad, á la soberanía del pueblo, es un atentado contra la sociedad, una usurpación revolucionaria, un germen al menos, de tiranía.

El pueblo no hace las clases, no crea privilegios, delega funciones; confía tal cuidado á éste, tal otro á aquél; les encarga ejecutar sus decisiones, lo que ha regulado para el bien común según las formas establecidas por él y que puede siempre modificar.

Hipócritas, que os decís cristianos, abrid la ley cristiana y leeréis en ella. «Los Príncipes de las naciones dominan sobre ellas, y son más grandes aquellos que ejercen este poderío. No será así entre vosotros; antes bien, aquél que quiera ser más grande será siervo, y el que quiera ser el primero entre todos será su servidor.»

Así, pues, á cualquiera que ose decirse amo vuestro, respondedle: No. No os dejéis oprimir por los hombres violentos, ni engañar por los que os predicán la servidumbre en nombre de Dios y se esfuerzan en sumiros en el embrutecimiento de la ignorancia para luego decir: El pueblo carece de entendimiento é instrucción; no se puede guiar por sí mismo; debe ser gobernado por su mismo interés.

Vuestro derecho, por el contrario, es que nadie os gobierne ni os imponga leyes á su antojo, que emanen de vosotros, que el depositario del poder público ejerza un simple empleo revocable, que sea vuestro servidor, y nada más.

Cuando hayáis reconquistado vuestro derecho, si usáis de él prudentemente, cambiará la faz del mundo: Habrá en él menos lágrimas y serán menos amargas. Poco á poco, el contraste de la extrema opulencia y la indigencia extrema dejará de afligir á la humanidad. El hambre pálida y triste dejará de sentirse á vuestro hogar. Todos tendrán el alimento del cuerpo y del espíritu. Divididos, como deben serlo entre hermanos, los bienes que nos ha confiado la Providencia, se multiplicarán por la misma división. Los hijos no pedirán llorando á su padre, cuando vuelva con la noche extenuado de fatiga, el pan que les falta. No elevarán sus manitas inocentes al cielo sino para bendecirle por sus dones. Renacerá la sonrisa en los maternos labios; y el anciano, satisfecho viendo hacia el otoño el sol, medio velado por las nubes crepusculares, dorar con sus últimas rayos las amarillentas hojas y la flexible hierba, se regocijará con el presentimiento íntimo y misterioso de una primavera nueva y de una nueva aurora.

(Continuará.)

Qué necesita el pueblo?

Malo, malísimo.—Mi querido Pepe, si el pueblo no se ilustra como conviene será pasto de los tiranos y de los falsos apóstoles que todo lo tergiversan para explotarlo. Yo he pensado que un gobierno democrático puro debía establecer un magnífico plantel de segunda enseñanza, con una sección especial para los niños pobres de todos los barrios que llenasen los requisitos de buen talento, mucha aplicación, buena conducta y pobreza comprobada.—

Esto sería fácil de llevarlo a cabo haciendo que los maestros de escuela de cada localidad a fin de año presentasen una nómina de sus alumnos distinguidos. Cuántos talentos quedan oscurecidos! Cuanto pierden el país por abandonar al campesino al trabajo forzado.

—Amigo Demófilo, apesar de que me parece que pronto nos veríamos invadidos por la plebe acepto tu plan; la idea me gusta.

—Me agrada encontrarte así y ello me anima a proponer otro proyecto, las bibliotecas populares. Que se establezca una en cada villa de la República y se ponga a cargo del maestro, bajo la inmediata vigilancia de la autoridad local.

—Amigo Demófilo, y los gastos, que tu proyecto demanda? Nuestra situación económica está muy mal. Los dictadores que me han precedido, en coche va y viene, en comilonas, en trenes expresos, en primas para ésto ó aquello y en contratos leoninos han consumido la riqueza pública

—Qué importa! No te propones arreglar la Hacienda pública? Hablemos pues, de la parte económica. Cinco millones de pesos se gastan. No es verdad? Sepámoslos distribuir y las entradas aumentarán. Gastemos en lo necesario, hagamos á un lado lo superfluo y con las economías mejoramos la situación del país. Por lo pronto se me ocurre, que gastando cien mil pesos más en el ministerio de Policía se puede suprimir la cartera de Guerra

—Ay Demófilo de mi alma! Y las revoluciones, quien las contiene?

—La liberalidad del Gobernante, el amor del pueblo á su elegido, las buenas instituciones y, sobre todo, vuestra sabia administración. No eres amigo de los que saben practicar los buenos principios? No eres admirador de Franklin, Jefferson Washinton y toda esa brillante pléyade de los grandes demócratas americanos?

—Es verdad PERO esa evolución debe ser muy lenta, amigo; París no se ha hecho en un día

—Quitémosle trabas al pueblo y lo demás vendrá por sí sólo. Con la supresión de la Cartera de Guerra, que nuestra pacífica República de Ilusoria para nada necesita, habrá una economía de doscientos cincuenta mil pesos. Con la supresión de los eventuales y de tantos empleos inútiles puede que los gastos disminuyan en un millón de pesos ó poco más.

—Bien, muy bien, acepto cuanto me propones, nuestra reforma hará eco en la historia del mundo conocido. Hablemos de otra cosa. Sobre asunto social.

(Continuará.)

Hagamos Historia.

Quince años hace que el Costarricense Francisco Rojas está fuera de su Patria y careciendo de los goces de familia. Y ¿por qué? por ser partícipe en una idea política en que según él, estaba afianzado el porvenir patrio. La amarga dictadura quiso ser sofocada en un instante supremo y el valiente cabo fué el primero en exponer su vida en aras de una idea que juzgaba buena. Ahí está cifrado lo que vale el hombre de trabajo, la clase infima de la sociedad. No son más que un escalón para que el potentado ponga el pie. . . Fué impulsado por muchos buenos amigos, y se ofreció como víctima á intenciones de revolución en las que él, no veía más que el sacrificio; pues así fué. Francisco Rojas,

el cabo que Costa Rica nombra, ha sopor-tado resignado trabajos mil, lejos del hogar y de su amada Patria. La muerte lo ha amenazado como para amargarle más la existencia, pero no se le ha atrevido á lanzarse sobre él. ¿Y los amigos? Esos lo fueron mientras tanto, por él, podían llegar á la penumbra del poder. Rojas, fué halagado y en sus venas que ardía sangre de valiente y que aunque sencillo tributaba culto á la democracia, se ofreció como víctima de ella. Aquellos amigos de entonces están? Han muerto? No han muerto; ellos viven, pero viven alhagándose de haber sido los jefes de una revolución en la que otros expusieron su cara existencia. Pocos son los hombres gratos.

El que está arriba se olvida de los favores obtenidos del que está abajo.

La conciencia es sorda al clamor y á la orfandad. Este es el resultado que siempre obtiene el pueblo patriota y honrado, el desprecio es la recompensa, y el olvido es la ofrenda. Hoy existen en el poder caporales de ésos que indujeron á Rojas al sacrificio y al desprecio de un Gobierno; pero esos ni recuerdan con gratitud su decisión, ni tratan de hacer menos penosa su triste vida. Otras personas que nada le deben, esas han sido quienes le han dado su mano.

Ahí está un ejemplo que servirá de foro al pueblo, para que día con día, mire lo que puede esperar de los especuladores políticos.

Canción del Obrero Español.

Esclavo es el trabajo.
Tirano el Capital,
El forja y endurece
La esclavitud social.

Hoy son nuestros verdugos
Los hijos de Israel,
Crucificando al pueblo
Le dan vinagre y hiel.

Como lo fué Pilatos,
De Cristo en la Pasión;
Culpable es el gobierno
De tu Crucifixión.

Razón tiene el Obrero
Que pide la igualdad
Y fraternales leyes
De amor y libertad.

Iguales para todos
Las leyes han de ser
Y al pobre contra el rico
Le deben proteger.

El libre-cambio mata
La industria en la nación,
¡Abajo el libre-cambio!
¡Viva la protección!

¡No abuse la riqueza.
Si paga el industrial,
Si pagan los obreros,
Que pague el Capital.

No se haga sordo el rico
Al grito del dolor;
No explote del Obrero
La vida y el sudor!

Hoy son nuestros verdugos
Los hijos de Israel;
La Inquisición judía
Nos dá vinagre y hiel.

Hoy sacia en el cristiano
Su encono y su rencor,
Oprime al pobre y bebe
Lágrimas y sudor!

¡Gobiernos que dormidos
Ante el peligro están
Las llamas del incendio
Los suelen despertar!

SUÁREZ. (Esp.)

GACETILLAS.

Permanente.

¿Puede decirnos el señor Gobernador, Licenciado don Joaquín Aguilar, quiénes son los editores responsables de «La Unión Católica» y «La Nación»?

¿Puede decirnos el señor Gobernador, Licenciado don Joaquín Aguilar, por qué razón no aplica la ley á todos por igual; será que le han dado alguna ley angosta, especial, para aplicárnosla á nosotros?

Recordamos al señor Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública lo que en nuestro número anterior hemos dicho respecto de la señorita Rosa Mogica.

La Villa de Cañas ganaría mucho si la señorita citada fuese enviada al Colegio de Señoritas de esta capital como beca; de ninguna manera es el señor Benavides al llamado á valuar los conocimientos de la señorita Mogica. Llamamos la atención del señor Inspector de escuelas de Guanacaste y del Jefe Político de Cañas, señor Rafael Acosta, sobre el particular.

Qué hace la Policía de Higiene? En muchos puntos de esta ciudad hemos visto caños sucios, aguas estancadas y basuras, fuentes de miasmas pútridos que infestan el aire y producen enfermedades que todavía no han podido llegar en vapor ni por el tren.

Si la policía de Higiene, vendiendo boletas de piso en las plazas de la Fábrica y del hospital, se ha convertido en cuerpo de recaudadores municipales, no siendo esa su misión, debe suprimirse.

Reproducimos hoy la canción del Obrero español, por encontrarla muy adecuada á nuestra situación. Como calamidad económica nosotros no podríamos hablar de hijos de Israel, pero en cambio tenemos una pantera que se llama Banco de Costa Rica, el cual tiene á todo el pueblo atosigado con sus malditos billetes y es verdadera causa del alza del cambio.

Los agiotistas, es decir, los comerciantes banqueros, son otros tantos murciélagos que devoran el trabajo del obrero y que entran en política, por purísimo negocio.

Hemos trasladado nuestro despacho á la casa situada en la Avenida octava, número 208 oeste, donde se nos encontrará á disposición del público.

Agradecemos el atento saludo de «El Patriota» nuevo adalid que ha salido á la palestra sin más color que el de opositorista ó fiscal de los malos empleados, según su propio decir.

Irá don Serafín Cosquillas á la Secretaría de Gobernación Policía y Fomento? Según parece, hay muchos aspirantes y no pocos candidatos á la cartera.

Ya se ve; como que la papa es gorda.

Hemos sido honrados con una invitación de la Sociedad «El Bien Público» de Santo Domingo para una reunión general que celebrará mañana. Agradecemos la cita y seremos puntuales á ella. Adelante y mucho ojo con los lobos, vengán disfrazados como vinieren, y el pueblo se levantará y se hará grande.